

UNIOR



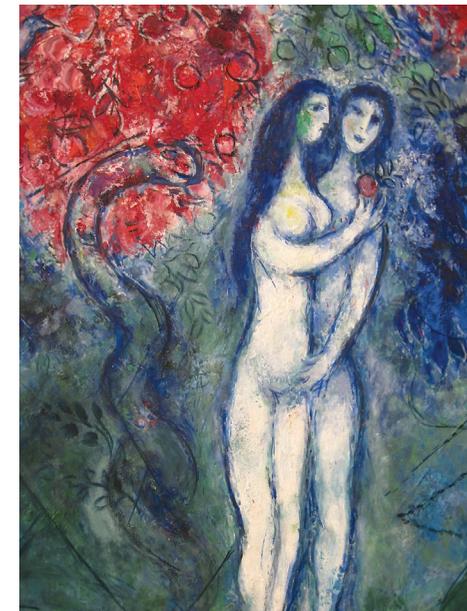
Università degli studi di Napoli
"L'Orientale"

CAMINOS DE IMPERFECCIÓN

CAMINOS DE IMPERFECCIÓN

Laicidad y confesionalidad en la Europa
contemporánea

edición de
Giuseppina Notaro



ISBN 978-88-6719-143-7

NAPOLI
2017

NAPOLI
2017



Università degli studi di Napoli "L'Orientale"
Dipartimento di Studi Letterari, Linguistici e Comparati

CAMINOS DE IMPERFECCIÓN
Laicidad y confesionalidad en la
Europa contemporánea

edición de
Giuseppina Notaro

NAPOLI
2017

In copertina:
Marc Chagall, *Le Paradis* (detalle)

Publicado con la ayuda del Dipartimento di Studi Letterari, Linguistici e Comparati
de la Università degli studi di Napoli "L'Orientale"

Todos los textos están sometidos a revisión anónima por pares

ISBN 978-88-6719-143-7

© Università degli studi di Napoli "L'Orientale"
Napoli 2017

Tutti i diritti di riproduzione sono riservati. Sono pertanto vietate la conservazione in sistemi
reperimento dati e la riproduzione o la trasmissione anche parziale, in qualsiasi forma e mezzo
(elettronico, meccanico, incluse fotocopie e registrazioni) senza il previo consenso scritto
dell'editore.

ÍNDICE

GIUSEPPINA NOTARO	
<i>Introducción. Laicidad y confesionalidad: el estado de la cuestión</i>	7

Cultura, sociedad, derecho

ANTONIO LÓPEZ CASTILLO	
<i>Del confesionalismo al reconocimiento constitucional de la libertad religiosa en España</i>	21
DANIEL GAMPER	
<i>Un problema de laicidad. A propósito del modelo español</i>	53
LOURDES FERNÁNDEZ DEL MORAL DOMÍNGUEZ	
<i>Evolución del Derecho de familia en España en los últimos 40 años</i>	67
LUIGI NOTARO	
<i>El derecho a la libertad religiosa y el principio de laicidad: la experiencia italiana y española, comparación de los dos sistemas</i>	89
LUIGI CONTADINI	
<i>Los efectos del Concordato: robo de niños y archivos religiosos</i>	107
JACOPO VARCHETTA	
<i>La enseñanza de la religión en España: perspectivas jurídicas y estimas estadísticas</i>	119
SARA LONGOBARDI	
<i>La definición de laicidad: entre diccionarios y terminología constitucional</i>	139
ROSALINA NIGRO	
<i>Turismo laico y turismo religioso en Sevilla: la Semana Santa más laica de España</i>	155
ANDREA PEZZÈ	
<i>El cine de Ladislao Vajda</i>	165

Caminos literarios

GERMANA VOLPE	
<i>La divinidad humana de Cristo contada por Rafael Argullol Murgadas</i>	179

MARCO OTTAIANO	
<i>Una búsqueda laica de la eternidad: César Antonio Molina entre escritura poética y memorias de ficción</i>	189
GIUSEPPINA NOTARO	
<i>Un escritor sacerdote: Pablo d'Ors</i>	197
CLAUDIA SANTAMARIA	
<i>Alternancia entre laicidad y confesionalidad en las obras de Lucía Etxebarria</i>	207
LUCA CERULLO	
<i>La narración de una edad aparente: Daniela Astor y la caja negra de Marta Sanz Pastor</i>	215
VALERIA CAVAZZINO	
<i>El suicidio como elemento laico en tres novelas de Álvaro Colomer</i>	225
IVANA CALCEGLIA	
<i>Laicidad y confesionalidad en la novela gráfica española: de Las aventuras del Capitán Torrezno a Emilio, "Rockefeller español" (Arrugas)</i>	235
DANIELA AGRILLO	
<i>Cartas desde el infierno: del texto a la película Mar Adentro</i>	249
EMILIA SURMONTE	
<i>«L'affaire du voile» en Francia</i>	261
ROBERTO ADDINO	
<i>Filtros sociales e interacciones traumáticas en Un habit de lumière de Anne Hébert</i>	273

UNA BÚSQUEDA LAICA DE LA ETERNIDAD: CÉSAR ANTONIO MOLINA ENTRE ESCRITURA POÉTICA Y MEMORIAS DE FICCIÓN

MARCO OTTAIANO

Università degli studi di Napoli "L'Orientale"

Las culturas, en cuanto proyección del pensamiento humano sobre la existencia, han considerado central el problema de la mortalidad; han tratado de ofrecer al hombre, a veces de manera evidente, otras con disimulo, un apoyo para colmar o interpretar el desequilibrio entre la mortalidad y la inmortalidad. A pesar de ello, como sabemos, ese proceso de búsqueda cultural y espiritual no siempre ha dado respuestas sólidas y reparadoras que sean expresión de una religión clarificadora de interrogativos sobre la razón y finalidad de la existencia. El recorrido o elaboración de porqués parece ser, más bien, tanto un ecléctico recorrido a través del conocimiento, como una heterodoxa tentativa de alcanzar la trascendencia.

En *La agonía del cristianismo* Miguel de Unamuno¹ afirmaba que creer en la trascendencia equivale a crear lo que el individuo quiere realmente, para él la fe misma creaba su sujeto, así como el escritor crea su mundo literario, su conjunto de personajes y de hechos. Por tanto, siguiendo lo dicho, ¿Qué recorrido creativo sigue un artista que coloca la obra humana en el centro de su poética y de su reflexión personal sobre el sentido y las formas de la inmortalidad? Además, ¿de qué manera esta trayectoria creativa es capaz de eludir o superar una visión escatológica de la historia, aunque de carácter primario, como la de dominar el proceso temporal?

Algunas respuestas a estos interrogativos las encontramos en la lectura y el análisis de la obra de César Antonio Molina. Poeta (en gallego y en castellano), autor de novelas y de numerosos ensayos críticos además de libros de viaje y de reflexión filosófica, director cultural, hombre político y hasta Ministro de la Cultura en el primer gobierno Zapatero, donde sustituyó a Carmen Calvo desde 2007 hasta 2009. César Antonio Molina encarna con precisión la imagen moderna del intelectual comprometido, comprometido con su tiempo y al mismo tiempo capaz de replegarse sobre

¹ Miguel de Unamuno completó este famoso ensayo en el año 1924, pero el volumen no llegó a publicarse sino hasta 1930, el mismo año en el que el autor desarrolla temas similares también desde un punto de vista narrativo, gracias a su novela breve *San Manuel Bueno, mártir*.

sí mismo para escuchar sus percepciones personales sobre la existencia y darle forma a través de las palabras de la literatura. Augusto Guarino, en ocasión de la *Laudatio Academica* con la cual la Universidad "L'Orientale" de Nápoles, abrió en febrero del 2009 la ceremonia de entrega del *Honoris causa en Lenguas y Literaturas románicas y latinoamericanas* al escritor nacido en La Coruña en 1952, afirmó: "da questo territorio estremo – ma non periferico – della penisola iberica [la Galizia], César Antonio Molina è partito per un itinerario culturale denso di transiti e attraversamenti, che lo ha portato ad essere uno degli intellettuali più rappresentativi della Spagna contemporanea"².

Los recorridos llevados a cabo por César Antonio Molina (de géneros literarios, de perspectivas, de intereses, de tiempos y mundos), hacen de él un escritor ecléctico y original además de preciso y visionario. El autor nace poeta y es en esa instancia suya, en sus versos, que se individua con claridad uno de los elementos fundamentales de su poesía, el de la necesidad de dar voz a una concepción neo-estoica y laica de la existencia. En el prólogo a *El rumor del tiempo*, antología que recoge parte de la producción de César Antonio Molina desde 1974 al 2006, el poeta Antonio Gamoneda afirma que dicha concepción queda, como la de su maestro Séneca, al margen de la verdadera religiosidad; establece "su fundación a partir de lo sagrado; las palabras [de los poemas de Molina] parecen extraídas de un tiempo en que la realidad era sagrada"³. La poesía de César Antonio Molina tiende de manera natural a eternizar el hacer humano, a proponer una *traducción* de las huellas de los hombres en la tierra, a la lengua del presente. En su obra encontramos tematizada a la perfección la figura del hombre moderno descrito por Mircea Eliade, quien, a diferencia del individuo de las sociedades arcaicas que se siente solidario con el cosmos, se siente cercano solo con la historia⁴. Julián Jiménez Heffernan, editor del volumen antológico de la poesía de Molina, escribe:

² En ocasión del *Honoris causa* a César Antonio Molina, la Universidad "L'Orientale" de Nápoles ha editado un breve volumen que comprende su *Lectio magistralis* y las contribuciones de la Rectora Prof.ra Lida Viganoni y del Director de la Facultad de Lenguas y Literaturas Extranjeras Prof. Augusto Guarino. Para la referencia directa de la cita anterior: *Laurea Honoris Causa a César Antonio Molina*, Università degli studi di Napoli "L'Orientale", Nápoles, 2009, p. 9.

³ Gamoneda, Antonio, *Prólogo a César Antonio Molina, El rumor del tiempo. Antología poética (1974-2006)*, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona, 2006, p. 10.

⁴ Cfr. Eliade, Mircea, *Le mithe de l'éternel retour – Archétypes et répétition*, Gallimard, París, 1949.

La pulsión genealógica, propia del historicismo romántico, da paso a la libido arqueológica, reconciliada con la fractura, consciente, de la imposibilidad de la origen [...]. También Molina busca reiniciar su vida en la acción inactual, accidental, de rescatar unas pocas ruinas [...]. Molina se empeña en restituir el carácter, la figura oculta en la ruina, a fin de renovar [y es precisamente esto, añadido yo, el impulso a la eternización de la acción humana, a la renovación inagotable] el drama que la provocó.⁵

César Antonio Molina en uno de sus textos más sugestivos y densos, extraído de una recopilación de 1994, *Para no ir a parte alguna*, y cuyo pertinente título es “Las ruinas del mundo”, escribe:

Las ruinas del mundo no mueren,
van apareciendo nuevas, vírgenes,
cada ciertos diluvios.
Escondidas en los grandes cenotes
como luna en noche nublada apareciendo.⁶

La historia del hombre tiende hacia la arqueología, escribía Michel Foucault en 1969 en *La arqueología del saber*, y lo mismo podríamos decir de la obra poética de Molina, una obra dentro de la cual la arqueología se define como huella indeleble de la presencia del hombre en la tierra. Una huella que sabe ser al mismo tiempo arquitectónica y verbal, con el objetivo de exaltar las grandes civilizaciones del hombre, así como las palabras que han sabido celebrarlo y que, al igual que los lugares, serán siempre inmortales. En la extensa composición “Vieja cima” extraída de *Derivas*, recopilación de 1987, César Antonio Molina, además de observar Machu Picchu, parece habitarla a través de un evidente diálogo inter-textual con el *Canto General* de Pablo Neruda; la ciudad arqueológica es construida con palabras que han sabido llegar a ser inmortales. Es así que Molina lo expresa:

Desierta, fortificada, inútil extranjera
Hostil ya sólo al tiempo, al puente de las lanzas
Por donde ahora huimos todos juntos
Y tú quedas abandonada, enhiesta
En un rayo de luz puro y misterioso.
Inmortal para siempre, celeste, pero siempre cautiva,
sin vivir, sin morir.⁷

⁵ Jiménez Heffernan, Julián, *Epílogo a César Antonio Molina, El rumor del tiempo*, cit., p. 335.

⁶ Molina, César Antonio, *El rumor del tiempo*, cit., p. 143.

⁷ *Ibíd.*, pp. 88-89.

La voz del poeta es, como afirma el mismo Antonio Gamoneda, la que está en todos los lugares y los *descifra*. Es la voz del poeta que trata de comprender el mundo y de donarle su derecho a la eternidad⁸, mientras todo alrededor desvanece. Dicha lucha agónica parece llegar a César Antonio Molina desde la concepción de Leopardi de la naturaleza (Leopardi, sin duda alguna uno de los autores más amados y estudiados por el poeta gallego); desde la conciencia de la heroica caducidad de la obra del hombre en la tierra -conciencia que no persigue alcanzar la gloria poética deseada en la poesía pre-moderna-, y de la urgencia de combatir esa condición con las armas de la literatura.

Para enfrentar esa lucha impar el autor a veces necesita entregarse a instrumentos distintos a la síntesis epigramática de su verso poético, recurriendo así a formas expresivas más flexibles. De este modo en estos últimos años nace una frenética actividad creativa basada en originales y complejas *memorias de ficción* (como los define el mismo autor). César Antonio Molina construye amplios volúmenes que oscilan constantemente entre realidad y ficción, entre memoria diarista, vida y elaboración narrativa, en una total ruptura del género literario canónico, que termina generando un texto híbrido que, parafraseando al mismo autor, tiene que rendir cuentas solo a la literatura. De ese modo han nacido, con regulares intervalos, desde 2000 hasta hoy, textos como *Vivir sin ser visto* (2000), *Regresar a donde no estuvimos* (2003), *Esperando a los años que no vuelven* (2007), *Lugares donde se calma el dolor* (2009), *Donde la eternidad envejece* (2012). Este ambicioso proyecto artístico, esta “novela en marcha” (así la define la editorial Península al presentarla a su público) le permite a Molina recorrer las lecturas y las vivencias acumuladas a lo largo de una vida pletórica de presencias reales y relatos soñados. Se trata de obras que presentan entre sus rasgos, como se deduce de sus títulos, el de recoger con determinación el tema central del autor relacionado con la incesante búsqueda laica de la eternidad. En estos trabajos, Molina compone, con la meticulosidad de un amanuense, un caleidoscopio de referencias, imágenes, y paralelismos. El poeta construye travesías que vacilan en un magma creativo en constante

⁸ A menudo César Antonio Molina utiliza, tanto en su obra poética como en su prosa, la palabra *eternidad* en lugar de *inmortalidad*. Parece que el autor quiere subrayar no solo la naturaleza imperecedera del hacer humano, sino más bien, el hecho que él haya existido siempre. El poeta gallego, en su deliberada sobreposición de los conceptos de *inmortalidad* y de *eternidad*, infringe la categoría de eterno, teorizada, entre otros, por el filósofo medieval Boezio; Boezio en *De philosophiae consolatione*, asigna a la figura exclusiva de Dios la compresencia de pasado, presente y futuro.

fermento, desde el cual emana con fuerza, como en la inmortal metáfora de Borges del pintor que encuentra la representación de su rostro al final de su recorrido artístico⁹, la figura del hombre que se interroga sobre el sentido de su estadía en el mundo. En referencia a *Donde la eternidad envejece*, el escritor declara:

Ya se sabe que el tiempo físicamente es imposible de vencer, pero sí se puede engañar a través de nuestras obras, de las creaciones de otros y de otros tiempos que nos hacen trascender la época y el tiempo.¹⁰

Trascender el tiempo, derrotar los efectos en el hombre y para el hombre es la misión tanto del poeta Molina como del lector; un lector de ciudades, monumentos, sepulcros, bibliotecas, templos, reminiscencias literarias y de mundos culturales que envejecen pero que poseen el dono de la inmortalidad para los usuarios del presente. Es precisamente la vieja Europa que ofrece a Molina el escenario ideal de búsqueda laico-cristiana, la misma Europa cuya agonía Unamuno definía en estos términos hace casi un siglo:

Y siento la agonía de Europa, de la civilización que llamamos cristiana, de la civilización grecolatina u occidental. Y las dos agonías son una misma. El cristianismo mata a la civilización occidental, a la vez que ésta a aquél. Y así viven, matándose.

Y muchos creen que nace una nueva religión, [...] el bolchevismo. Una religión cuyos dos profetas son Carlos Marx y Dostoevskij. Pero el de Dostoevskij, ¿no es cristiano? *Los hermanos Karamazof*, ¿no es un Evangelio?¹¹

La Europa leída por César Antonio Molina es, en fin de cuentas, cristiana, la marcada por los pasos de tumbas (laicas o religiosas) que el poeta homenajea y que refiere en el libro –desde la tumba vacía de Walter Benjamin a Portbou a las “acatólicas” de Keats e Shelley en Roma, de las de Joseph Roth a las del suicida Paul Celan en París y a la del monumento

⁹ Me refiero aquí al breve texto que concluye el libro de Borges *El Hacedor* (Emecé, Buenos Aires, 1960): “Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara”, p.134.

¹⁰ EFE.MADRID, “César Antonio Molina vuelca su sabiduría en un nuevo libro”, *El diario de Navarra*, 17 de mayo de 2012, en http://www.diariodenavarra.es/noticias/mas_actualidad/cultura/2012/05/18/cesar_antonio_molina_vuelca_sabiduria_nuevo_libro_80690_1034.html

¹¹ Unamuno, Miguel de, *Agonía del Cristianismo*, Akal, Madrid, 1983, p. 452.

célebre del florentino Dante en Rávena-. “Caminando por los cementerios yo nunca he sentido miedo a la muerte, sino a la nada en la cual se fundamenta todo ser”¹². Sin embargo, la relación con lo ultraterreno es observada por Molina desde el punto de vista de quienes se quedan, de los vivos, de los que se interrogan sobre el estar en este mundo y, por lo tanto, sobre su representación artística y de cómo puede llegar a ser eterna.

El mundo gira alrededor del dolor pero, sin embargo, al dolor mismo nunca se le ha representado. Aunque la muerte de Cristo es una de las más grandes manifestaciones del sufrimiento. Sí se pinta a sus causantes, sí al mal, pero el dolor mismo –a lo largo de la historia– ha logrado ocultar el rostro y la representación. Una definición del dolor la obtengo del *Edipo*, reescrito por Séneca. Este personaje atormentado grita: «Y huyo de los terribles crímenes que he cometido yo, en mi inocencia». ¿Inocente el dolor? ¿Quién entonces el culpable? ¿Dios? La Antígona de Séneca exclama también desde la desesperación: «Uno que no tiene necesidad de ningún dios». O quizás sí. Necesidad de un dios benevolente destructor del dolor. La ira contra los dioses, contra los humanos era una manera de transferir el dolor.¹³

El filósofo Karl Löwith, discípulo y luego estudioso de Heidegger, en un precioso y conocido ensayo publicado en Chicago en 1949 bajo el título inglés *Meaning in History*¹⁴, trató de demostrar cómo en el pensamiento europeo las variadas formulaciones doctrinales que la filosofía de la historia ha recibido, hasta Hegel y Comte, han quedado inevitablemente ancladas a una originaria matriz teológica, que no es más que la visión bíblica de la historia. La obra de César Antonio Molina se mueve por completo en el hilo de esta tensión contradictoria¹⁵, representa el esfuerzo supremo del hombre para alcanzar el sentido de lo trascendente, para evitar, en fin, ser tragado por el vórtice del proceso temporal. En el poeta y escritor español, al igual que en Giambattista Vico, el divino parece llegar a ser tan natural y secular, tan en coincidencia con el ritmo y el curso mismo de la historia humana, que llega a no existir en absoluto. Una ideal convergencia resumida con

¹² Molina, César Antonio, *Donde la eternidad envejece*, Destino, Barcelona, 2012, p. 115.

¹³ *Ibid.*, p. 131.

¹⁴ Löwith, Karl, *Meaning in history*, Chicago Press University, Chicago, 1949.

¹⁵ La influencia del pensamiento de Heidegger y de sus discípulos es evidente, en la *Weltanschauung* de Molina. Una huella de dicha influencia se puede notar en el homenaje que el escritor gallego le hace al filósofo alemán, en una de sus obras más extensas, *Regresar a donde no estuvimos* (Península, Barcelona, 2003), cuyo título parafrasea una reflexión de Heidegger, contenida en su obra maestra *Sein und Zeit* (1927), donde se afirma que el único recorrido posible del hombre en la tierra es volver a lugares donde nunca estuvimos.

sugestión por el siguiente paso, constituye, en nuestra opinión, una adecuada conclusión a estas reflexiones:

Viajar, viajar más allá de las rutas de nuestra cartografía y descubrir que ya no hay más estrechos ni pasadizos. El día de la muerte se nace a otra vida mejor y más larga. El lugar que ocupa Dios en este mundo lo ocupa el alma del hombre. Lo que allí es la materia, aquí, en nosotros, es el cuerpo. «El alma sale del cuerpo y hemos de investigar si puede ser mortal» (libro VI, epístola 58 a Lucilio). ¿Lo sabrá ya Séneca? Nosotros seguimos preguntándonoslo.¹⁶

¹⁶ Molina, César Antonio, *Donde la eternidad envejece*, cit., p. 132.

